

Molino de Papel. Revista

ISSN:

Nº 1. 2025, pp. 104-128.

<https://www.revistamolinodepapel.es/>

© Ramón Gómez Laguna. © Molino de Papel. Revista.



La construcción del estado alemán: el II Reich. De la unificación de Alemania a la caída de Bismarck¹

RAMÓN GÓMEZ LAGUNA

Recibido: 21/10/2024

Aceptado: 10/01/2025

Publicado: 15/03/2025

Cómo citar:

Gómez Laguna, R. (2025). "La construcción del estado alemán: el II Reich. De la unificación de Alemania a la caída de Bismarck".

Molino de papel. Revista, 1, pp. 104-128.

Resumen

En este artículo me propongo establecer el estado de la cuestión sobre el estudio historiográfico que se ha hecho hasta ahora en torno al periodo histórico del Imperio Alemán, también llamado II Reich, en la época de gobierno de Bismarck. Analizaremos aquí las causas y consecuencias de su advenimiento, tanto en su política interior (engranaje interno, crecimiento de la que será la poderosa industria alemana, tensiones sociales y políticas) como su política exterior, que son claves para entender no solo las relaciones exteriores de finales del siglo XIX, sino que van a ser fundamentales para la historia europea y mundial de la primera mitad del siglo XX. Por supuesto, también dedicaremos un capítulo de este trabajo a comprobar los antecedentes del Imperio Alemán, su formación como estado.

Palabras clave. Unificación de Alemania, II Reich, Bismarck, estado alemán

¹ El presente artículo se escribió en 2016. Ha permanecido inédito hasta la publicación en esta Revista *Molino de papel*, en 2025.

Índice

	Pág.
1. Introducción	3
2. Metodología	4
3. Alemania unificada: antecedentes. Detrás de las galerías de Versalles y las guerras de unificación	5
3.1. Antecedentes y guerras de unificación	5
3.2. Bismarck: ¿el gran arquitecto?: Realpolitik	9
4. El estado alemán: el II Reich	11
4.1. Funcionamiento interno y evolución política	11
4.2. El crecimiento económico. Consideraciones demográficas	13
4.3. Tensiones políticas y sociales	15
5. Las relaciones exteriores	18
5.1. Los sistemas Bismarckianos	18
5.2. La llegada de Guillermo II y el viraje en política exterior	23
6. Conclusiones	24
7. Bibliografía	26
8. Anexo de imágenes.....	27

1. Introducción

En este artículo me propongo establecer el estado de la cuestión sobre el estudio historiográfico que se ha hecho hasta ahora en torno al periodo histórico del Imperio Alemán, también llamado II Reich, en la época de gobierno de Bismarck. Analizaremos

aquí las causas y consecuencias de su advenimiento, tanto en su política interior (engranaje interno, crecimiento de la que será la poderosa industria alemana, tensiones sociales y políticas) como su política exterior, que son claves para entender no solo las relaciones exteriores de finales del siglo XIX, sino que van a ser fundamentales para la historia europea y mundial de la primera mitad del siglo XX. Por supuesto, también dedicaremos un capítulo de este trabajo a comprobar los antecedentes del Imperio Alemán, su formación como estado.

El caso alemán es importante porque forma parte de los llamados nacionalismos del siglo XIX (en este caso centrípeto en vez de centrífugo) que triunfó en Europa al convertirse en estado y responder de este modo a las tensiones nacionalistas que estaban presentes en Alemania desde el congreso de Viena del año 1815, y que, a través de las múltiples revoluciones liberales dentro de la burguesía alemana, fue calando poco a poco un sentimiento unitario alemán que logró triunfar gracias al estado Prusia (enmascarados en los deseos expansionistas de Prusia y, más en concreto, de Bismarck de engrandecer Prusia como explicaremos en este artículo) en la década de los años 60 del siglo XIX.

Lo que vamos a estudiar con más profundidad es la formación como tal del nuevo estado alemán (o, mejor dicho, de la conjunción de estados que formaron Alemania), de cómo se construyó Alemania, porque este hecho es de fundamental importancia para la historia: cómo esta nueva organización estatal se fue moldeando poco a poco y cómo consiguió convertirse en la gran potencia europea, en dura pugna con Gran Bretaña, a principios del Siglo XX. Como hemos dicho arriba, nos proponemos explicar cómo Alemania fue creciendo poco a poco y convirtiéndose en el centro de la diplomacia europea y las tremendas repercusiones de este hecho en la Europa del Siglo XX.

En definitiva, estableceremos un estado de la cuestión atendiendo a las diferentes historiografías que se han dedicado a analizar esta época de formación del Imperio Alemán. Bucearemos, por un lado, en una historiografía más tradicional alemana, que le ha otorgado un papel determinante a Bismarck (no se le puede negar), sin embargo, debemos de relativizar la supuesta óptica de gran arquitecto de la Alemania unificada que se le atribuye. Nuestro recorrido llegará, más adelante, hasta una historiografía (sobre todo inglesa) crítica con esta visión y que en los últimos treinta años -con inspiración de autores como el historiador economicista Henderson- ha perfilado una nueva historiografía menos personalista. Así, investigaremos, de la forma más completa posible, la construcción del estado alemán y su desarrollo en su primera época con Bismarck.

2. Metodología

Al ser este trabajo un proyecto sobre el estado de la cuestión de un tema en concreto, esta investigación se presenta, por lo tanto, como una labor esencialmente bibliográfica. De ahí que haya seleccionado una amplia bibliografía para tratar el tema

que voy a estudiar. En primer lugar, tenemos una bibliografía clásica de historiadores como Jacques Droz o Pierre Guillen para comprender el periodo en su conjunto, tanto la unificación como sobre todo el Imperio Alemán o II Reich.

Del mismo modo, voy a consultar bibliografía en lengua inglesa, que es clave para este tema, como el libro de Mary Fullbrook y el de Martin Kitchen (ambos de la Universidad de Cambridge), a los que he aludido en la introducción, y que presentan una visión historiográfica renovada respecto a los estudios clásicos. Otros libros más especializados que he consultado son los de Abellán: *Nación y nacionalismo en Alemania*, para profundizar en cuestiones nacionalistas, o nuevamente el de Droz: *Historia de las políticas doctrinas alemanas*, para las diversas tendencias políticas y también sociales que existieron en la Alemania bismarckiana. Para tratar a la figura de Bismarck he recurrido a autores como Weller y su libro *Bismarck*, así como diversos artículos de revista, bien de este autor o de otros. De esta manera, he utilizado la bibliografía disponible, que me ha sido posible encontrar.

El eje principal de esta investigación ha sido la búsqueda de información acerca de cómo se fue construyendo el estado alemán. Como consecuencia de ello, la práctica metodológica ha consistido en poner el foco sobre las lecturas en todos los datos e interpretaciones que me podían dar luz para elaborar el estado de la cuestión sobre el tema tratado. Aporta mi investigación una mirada concreta sobre el surgimiento del estado alemán, y pretende ofrecer claves de investigación que me propongo continuar en investigaciones posteriores.

3. Alemania unificada: tras las galerías de Versalles

Cuando el día 21 de enero del año 1871 se proclamó el Imperio Alemán y se designó a Guillermo I como su káiser, en las galerías del Palacio de Versalles, nacía una de las naciones-estado más relevantes para la historia contemporánea, ya no solo en la europea sino también en la historia mundial. Detrás de la proclamación del Imperio Alemán, conocido como II Reich, hay toda una serie de procesos históricos que trataremos en este punto antes de explicar la evolución propia como tal del Imperio Alemán.

Debemos desarrollar unas breves ideas acerca de la unificación que han sido dadas por la historiografía tradicional alemana como nociones fundamentales, pero que han sido refutadas por algunos historiadores (Fullbrook, por ejemplo) que las han puesto en tela de juicio como ahora vamos a comprobar. Como dijimos en la Introducción, el excesivo personalismo otorgado a Bismarck en la construcción de Alemania ha sido mantenido por la mayoría de los historiadores alemanes hasta la mitad del siglo XX.

Está claro que Bismarck es fundamental a la hora de la unificación, pero debemos atender a cuestiones propias del ámbito social, cultural y económico para una correcta interpretación del proceso de creación del Imperio Alemán. Un ejemplo claro para explicar esto sería el conflicto entre Prusia y Austria, que tradicionalmente se ha visto como una lucha de liderazgo nacionalista, pero que, en realidad, esconde unas

diferencias fundamentales y unas disputas dignas de tener en cuenta en la economía y en las áreas de su influencia.

En la introducción a esta investigación, ya hemos explicado brevemente cómo quedó el mapa europeo tras el congreso de Viena del año 1815 y cómo Europa entera cambió su faz geográfica para siempre, creando una situación artificial para muchos estados europeos y, sobre todo, -en el caso que nos interesa- generando dos nacionalidades divididas: la italiana y la alemana.

3.1. Antecedentes y guerras de unificación

En este subapartado vamos a tratar los aspectos políticos acerca de cómo se desarrolló la unificación de Alemania desde el año 1862 hasta el año 1870. El siguiente punto estará más destinado a la reflexión del porqué se produjo la unificación en esas fechas, y la importancia real tuvo Bismarck.

Nos remontamos al año 1858, con la llegada al trono prusiano de Guillermo I, (que llevaba siendo regente desde el año 1852 por la invalidez mental de su hermano Federico). Este cambio en el trono supuso un tremendo punto de inflexión para Prusia. Lo que luego ha calificado la historiografía más clásica como “la nueva era”, tanto en un sentido más liberal de interpretar la constitución, como en el tema de la unificación de todos los estados considerados alemanes.

La cuestión del nacionalismo alemán había nacido con la Ilustración y había tenido sus primeros brotes reales precisamente tras el citado congreso de Viena, que había despertado un sentimiento nacionalista en ciertos sectores de la emergente burguesía, sobre todo prusiana, y que poco a poco fue calando en el pueblo alemán. Quizás donde menos caló fue en el sector de los “junkers” -terratenientes prusianos- del que provenía en parte Bismarck (de padre “junker” y de madre perteneciente a la burguesía urbana, algo que fue capital como veremos en el subapartado siguiente). El intento más decisivo de unificación hasta Bismarck fue el de la revolución del año 1848, que llegó a formar un parlamento nacional en Frankfurt.

Sin embargo, el rey Guillermo no tenía demasiada intención de llevar la cuestión nacional como punta de lanza de su reinado, generando una gran desazón entre la población alemana, que deseaba un reinicio del proceso de unificación, tras el frustrado intento en la revolución de 1848.

Poco después, se produce una gran crisis institucional que curiosamente terminará siendo determinante para la unificación alemana. Guillermo I pretendía reorganizar el ejército para potenciarlo y colocar a Prusia como una potencia militar. Para ello y con la ayuda del general Von Roon, desarrolló un gran proyecto que enseguida contó con la desaprobación de la mayoría liberal del parlamento prusiano. Cuando se llegó a un punto de no retorno en el año 1862, el general Von Roon solicitó a Guillermo I que nombrará a Otto Von Bismarck canciller de Prusia. En un primer momento, se mostró reticente al nombramiento del que era embajador en París, al final, no tuvo otra opción que designarlo como canciller.

A pesar de la desavenencia entre ellos, Bismarck prometió ayudar al Rey en todo momento, ya que a ambos les unía un cierto -mayor en Bismarck- desprecio a la institución parlamentaria. Como dice Bismarck en unas de sus célebres citas: “Alemania no ha puesto sus ojos sobre el liberalismo prusiano, sino sobre el poder prusiano. Los grandes problemas de la época no serán resueltos por los discursos y los votos mayoritarios, sino por el hierro y la sangre”.

Utilizó unos métodos cuanto menos “dudosos” para no tener que responder ante el parlamento y para que los liberales no dudaron en tachar de “terroristas” como restricción de libertades, manipulación de la prensa y, en algunas ocasiones, recurriendo al estado de excepción. Pero, gracias al proceso de unificación y a las guerras consiguientes contra Dinamarca y Prusia, Bismarck gozó de gran popularidad entre la opinión pública y, de hecho, tras la guerra de los ducados consiguió que la mayoría fuera conservadora en el parlamento.

El “canciller de hierro” pasó a dirigir Prusia con mano de hierro – así se le apodó, de manera atinada-. Para la unificación de Alemania, Bismarck nunca planeó las guerras de forma deliberada como se nos ha explicado, por lo menos no fue así exactamente. Como dice en sus memorias “no existen reglas ni fórmulas para conocer los resultados de antemano”. El propio Bismarck no era un nacionalista alemán, como explicaremos en el siguiente apartado. Por lo tanto, el problema de los ducados se plantea como un simple objetivo: ampliar la influencia de Prusia a regiones problemáticas del norte de Alemania. Ambos ducados estaban sometidos a una situación especial por el tratado del año 1852 a la corona danesa, aunque en Holstein la presencia alemana era muy fuerte, e incluso estaba en la Confederación Germánica.

La actuación de Bismarck vino decidida por la determinación del gobierno danés de establecer una constitución común para ambos ducados tras la muerte de Federico VII, que dejó el trono a Cristian de Glücksburgo. Prusia se negó y estableció un acuerdo con Austria, de esta manera se inició la guerra de los ducados daneses. Para el año 1864 la alianza austriaco-prusiano había acabado con la competencia de los daneses sobre los ducados y se los repartieron, quedando un ducado para cada reino.

Bismarck trabajó a partir de entonces en generar unas condiciones idóneas para la guerra contra Austria. El enfrentamiento contra Austria fue enmarcado dentro del expansionismo nacionalista alemán, pero bajo los ojos de Bismarck era el capítulo más importante en la lucha de poder entre Prusia y Austria. Lo que finalmente hace picar el anzuelo a Austria va a ser la declaración ante la confederación germánica de un parlamento alemán elegido mediante sufragio universal. Esto suponía toda una provocación para los Habsburgo, ya que supondría el final de las monarquías autoritarias y le daría un gran poder a Prusia (por su mayor población).

La negociación sobre los ducados daneses se rompe y Prusia ocupa el ducado de Holstein. Austria decide atacar logrando el apoyo de la confederación, pero Prusia mueve rápido sus fichas y ocupa, sin apenas resistencia, Hesse y Sajonia. Bismarck se sentía seguro de la victoria gracias a las reformas militares y las mejores técnicas. Tenía claro que una sola batalla decisiva contra Austria bastaría. Además, contaba con la alianza de los piemonteses, que atacaron desde el sur y provocaron dos frentes para el Imperio Austriaco.

La batalla de Sadowa sería un punto de inflexión. El 3 de julio del año 1866, Austria fue derrotada. El camino hacia Viena estaba abierto y, de hecho, incluso los sectores que antes estaban en contra de la guerra contra el “hermano” austriaco ahora pedían la humillación. Sin embargo, Bismarck, conociendo de la necesidad de Austria, en un futuro como aliada, no impone unas condiciones demasiado duras. Bismarck ya había conseguido lo que pretendía, que Prusia se convirtiera en una potencia por encima de Austria.

Esta guerra significó un corte profundo en la historia de Alemania, ya que representó lo que se ha denominado la expulsión definitiva de los austriacos del cuerpo germánico, esto, en principio, parecía una guerra entre hermanos (a ojos, claro está, de la opinión pública y parte de la política prusiana). Al final, había acabado con una separación, el sueño de la “Gran Alemania” se había esfumado. La “pequeña Alemania” tenía que demostrar al mundo que era capaz de sostener todo el peso del nacionalismo alemán, que se le había dado a lo largo del siglo XIX. (Droz, 1973, p. 231).

Las luchas contra Austria iban más allá de este nacionalismo, suponían una lucha por las áreas de influencia y una rivalidad entre una Prusia en auge y una Austria cada vez con menos poder dentro de Europa.

Bismarck ahora se lanzaba a por la “conquista” del resto de Alemania, para ello, para dar una imagen de orden y unión, creó la Confederación Germánica del Norte, como previo paso a la unidad. Quien presida esta nueva confederación será el rey de Prusia y Bismarck, su canciller. La Constitución federal de 1867 establecía que la nueva Confederación se regiría por dos organismos: el Bundesrat o Consejo Federal y el Reichstag, parlamento elegido por sufragio universal. En realidad, no se trataba de un régimen parlamentario, pues las decisiones del Parlamento quedaban sometidas al veto del Consejo Federal.

Pero lejos de forzar el ritmo de la unificación, Bismarck prefiere que los estados alemanes se vayan uniendo poco a poco. La negociación con los reinos y principados del sur se estancó hacia el año 1870. Recelosos de perder su independencia, a pesar de haber entablado poderosas relaciones de coordinación comercial y militar, el mayor escollo suponía el que los reyes y príncipes del Sur no confiaban en el nombramiento de Guillermo I como Kaiser: no creían que el que fuera otrora rey de un pequeño estado del norte pudiera pasar -con éxito- a ser el gobernante del nuevo estado que se debía fundar (León, 1990, p. 37).

Los tratados que acabarían unificando Alemania y dando lugar al II Reich (conocido en ese momento como Deutsches Reich) serían firmados en noviembre del año 1870, tras unas largas negociaciones de más de cuatro años con los cuatro estados del sur de Alemania, que se acelerarían con la guerra franco-prusiana (en la que ya los estados del sur habían participado a favor de Prusia aportando hombres a la causa). Esta vez no se trataba de una anexión ni de una nueva confederación, sino del nacimiento de un nuevo estado de carácter federal y con una constitución propia.

No obstante, para acabar con la unificación, quedaba un asunto pendiente y este era la cuestión de Francia. A Napoleón III no le parecía conveniente la aparición de esta nueva nación estado, ya que tenía profundas reticencias respecto a la configuración de

una nueva potencia en el centro de Europa. Bismarck quería la guerra por dos razones fundamentales: una para acallar a Francia y demostrar su poder militar ante Europa y también para atraer definitivamente a los estados del sur a la unidad alemana (y, de paso, conseguir su poder militar aprovechando el sentimiento antifrancés).

El *casus belli* vino motivado por el telegrama de Ems. El pretexto fue el problema sucesorio y dinástico que se había planteado en España tras el derrocamiento de Isabel II y el fracaso de la I República. Francia se opuso a que un príncipe prusiano fuera el candidato a rey de España. Guillermo I, rey de Prusia, rechazó el ofrecimiento español, pero la exigencia de Francia de que el rey de Prusia garantizase por escrito que no aceptaría, fue utilizado por Bismarck, exagerando el contenido de este escrito. El escrito original fue lo que envió Guillermo I a Bismarck (explicando las condiciones que le había dado embajador francés en el balneario de Ems) y que posteriormente fue manipulado por el canciller y enviado a la prensa para generar un estado de opinión pública hostil en Alemania y favorecer el inicio de la guerra.

La guerra fue ganada rápidamente con el apoyo de los estados del sur y de la Confederación Germánica del Norte. La batalla de Sedán acabó con el Imperio Francés de Napoleón III y con una sensación de humillación de los franceses, que va a ser clave en las nuevas relaciones diplomáticas establecidas a partir del año 1871.

El nuevo estado alemán nació como tal el 1 de enero del año 1871, cuando los tratados que acabamos de mencionar entraron en vigor, aunque la historiografía más tradicional alemana fije la fecha el 18 de enero de ese mismo año por la “proclamación” de Guillermo I como emperador de Alemania, de una forma un tanto estrambótica, como señalan las crónicas.

3.2. Bismarck: ¿el gran arquitecto?: Realpolitik

Como hemos adelantado en el anterior epígrafe, la unificación alemana fue un proceso complejo en el que Bismarck no buscó en ningún momento la unidad de Alemania como tal, sino que fue el medio para servirse de salvaguardar Prusia y vencer a Austria y a Francia como rivales. Esto es contrario a la idea de la historiografía clásica que ve a Bismarck como el líder de la unidad alemana.

La idea de que no fue el gran arquitecto partió de la historiografía inglesa en autores como Henderson, pero hasta finales del siglo XX no se plasmaría una visión menos personalista, con autores como Mary Fulbrook. Bismarck tomó la bandera nacionalista tras su llegada al poder en medio de una grave crisis que hemos detallado arriba, para expandir a Prusia y ganar en áreas de influencia a Austria, que cada vez iba a menos. El retraso económico y, de la misma manera, industrial le impedía competir a Austria contra una Prusia mejor preparada y que con la llegada de Bismarck se convertía en una seria amenaza para los intereses de Austria. Y así fue. Bismarck lo hacía para engrandecer Prusia, algo que compartía con Guillermo I. (Fullbrook, 1995, p. 170).

Lleva a cabo una *realpolitik* -de la que hablaremos- que pasaba por derrotar a Austria (algo que se había dejado pasar en los intentos anteriores de unidad), y por la negociación con los estados alemanes. Por eso, prima la razón de estado frente a un nacionalismo desbordado de las revoluciones anteriores, en especial, en la revolución

del año 1848. Una vez que Austria fue vencida, Bismarck dirigió sus miras hacia los estados del sur alemanes donde tenía vía libre. Sin embargo, esta no fue una unificación-anexión sencilla. Los estados del sur eran muy susceptibles de su soberanía como hemos tratado anteriormente. Solo la guerra franco-prusiana (donde pararon los pies a Francia de paso) y unas duras negociaciones permitieron la creación del Imperio Alemán. Alejó el componente nacionalista a pesar de que pareciera que abrazaba esta la bandera. De hecho, la guerra contra Francia no solo sirvió para reforzar la frontera sur, sino también para dar tiempo a las negociaciones con estos estados encaminadas a establecer el Imperio.

De hecho, del propio Bismarck debemos afirmar que nunca fue un nacionalista alemán ni tan siquiera prusiano, si nos acercamos al significado más puro de nacionalismo que tenía él. Pero en todo caso él quería no engrandecer Alemania, sino engrandecer Prusia. (Waller, 2001, p. 58,).

Por otra parte, debemos señalar que ese nacionalismo alemán en ciernes no estaba, como ya hemos indicado, realmente presente en Bismarck, pero tampoco existía de manera clara en el pensamiento de la época. Qué era Alemania y hasta dónde llegaba son cuestiones difíciles, que ni siquiera la historiografía actual puede contestar con rotundidad. Como ejemplo, tenemos el caso de Austria: algunos austríacos en esa época defendían la idea de la gran Alemania.

Por lo tanto, debemos relativizar esa concepción que se ha tenido en la historiografía clásica partidaria de Bismarck: el hecho -cuestionable a nuestro juicio- de que fuera el gran arquitecto, que configuró, paso a paso, la creación de Alemania.

Pasemos ahora, pues, a analizar los detalles de las actuaciones de Bismarck. En cuanto a la forma de organizar, de construir el nuevo estado, Bismarck toma las mismas premisas con las que ya dirigía Prusia, es decir, su forma personal de entender la realpolitik (el realismo político). La realpolitik proviene de la Ilustración y es una forma de entender la política y la diplomacia basándose en acciones concretas o prácticas, alejándose a la teoría como “elemento formador” de la política. Esa dualidad le valió compaginar ambas estrategias y un sentido de la realpolitik en Bismarck que también le va a servir en su concepción de la política exterior (lo veremos en el apartado correspondiente).

Esta actualización de la realpolitik, a Bismarck le permitió ser pragmático en todo momento -algo que le venía de familia, ya que era hijo de yunker y de burguesa-. Un ejemplo es su manera de entender la constitución alemana. La visión que tenía Bismarck sobre la constitución alemana distaba mucho de ser ya no solo democrática sino tan siquiera de ser liberal. Él pensaba que el ideal de estado estaba en la Prusia de Federico II, el grande o en la época de los grandes electores. Pero, debido a su realpolitik, era consciente de que eso eran épocas pasadas y de ahí que el sistema se tuviera que adaptar. Así pues, la constitución del año 1867 -y que luego sería la del año 1871- debía conciliar un gobierno fuerte y ciertos elementos de la sociedad tradicional alemana con la posibilidad de introducir reformas liberales -y a veces democráticas- como el sufragio universal, si interesaba. (Waller, 2001, p.68)

Pero debemos prestar atención, tampoco hemos de mantener la idea de que Bismarck no tuvo nada que ver en la unidad alemana. Es cierto que influyen varios procesos a la hora de la unificación, y que debemos huir del prisma de pasión nacionalista que se ha dado al proceso de unidad, pero la llegada de Bismarck al poder supuso, sin duda, la presencia activa de un catalizador de la unificación alemana.

4. El estado alemán: II Reich

Con la fundación del Imperio Alemán se creó en pleno centro de Europa uno de los estados más grandes, que se convirtió en una potencia desde el primer momento. Al ser precisamente una conjunción de 25 estados y tres ciudades libres, se observa la tremenda diversidad de la Alemania recién unificada. La historiografía clásica ha remarcado siempre los “10 millones de habitantes” que quedaron fuera del Reich, pero, a la vez, se ha señalado el enorme éxito que había tenido la “Pequeña Alemania” al transformarse en una nación con estado.

4.1. Funcionamiento interno

El Imperio Alemán comenzó su andadura el 1 de enero del año 1871, aunque no fue hasta la proclamación de Guillermo I, el 18 de enero de ese mismo año, como emperador del Deutsche Reich. Guillermo I al igual que Bismarck, no era para nada un nacionalista alemán y de hecho antes de la proclamación en las galerías del espejo del Palacio de Versalles le dijo a éste que todo era culpa suya. La frase fue la siguiente: “Mañana es el día más infeliz de mi vida. Vamos a enterrar la monarquía prusiana y tú, Príncipe Bismarck eres el responsable” (Kitchen, 1990, p. 207).

Aunque con el nuevo imperio se pusieron en marcha formas de unión de los alemanes, del sentido de pertenencia a una nación, que con el paso del tiempo se transformaría en la Weltpolitik. Celebraciones como la de la proclamación del emperador se convirtieron en festivos y otras series de símbolos intentaron fortalecer el sentimiento de unión entre alemanes frente a la amenaza exterior.

El nuevo Imperio contaba con la misma constitución de la Confederación de Alemania del Norte del año 1867, aunque reformada con ciertos toques para adaptarla a la nueva situación. El poder ejecutivo contó con Guillermo I como káiser y con Otto Von Bismarck como canciller imperial. El canciller gozará de una gran autoridad en un sistema aparentemente liberal en el que no se mencionaba a los ministros, en el que todo estaba pensado por el propio Bismarck, siendo así Alemania una especie de autocracia. Además, el cargo de canciller era nombrado directamente por el emperador, aunque el canciller debía de contar con suficientes apoyos en el parlamento para sacar sus leyes adelante. El poder legislativo estaba repartido en dos cámaras: una de ellas era elegida con sufragio universal, la cámara baja, el Reichstag. Sin embargo, todas las leyes debían ser aprobadas por el Bundesrat, la cámara alta, donde estaban representados los estados.

Este Bundesrat tenía la característica de que la mayoría de los componentes de esta cámara procedía de Prusia -al ser el estado más grande- y además la cámara estaba

controlada por los junkers (aliados con los poderosos industriales), que eran los representantes y que, por lo tanto, bloquearon todo intento de una mayor modernización, como le pasó al sucesor de Bismarck, Leo Von Caprivi, quien presentó unas reformas con un sentido más democrático para Alemania, reformas que fueron rechazadas.

Los grupos políticos del Reichstag estaban conformados por los conservadores, que se convirtieron en el principal apoyo a la política bismarckiana. Los conservadores contaban con los apoyos de la burguesía terrateniente y amplios apoyos de los campesinos del centro y este de Alemania.

Los liberales estaban divididos en nacional liberales y en progresistas. Los primeros apoyaron en muchas ocasiones la política bismarckiana (sobre todo la Kulturkampf), mientras que los segundos siempre fueron firmes opositores ya que pedían un sistema más democrático. Ambos partidos contaban con un amplio electorado entre la burguesía de profesiones liberales y algunos sectores campesinos.

En último lugar tenemos a los que presentaron sin duda la más dura oposición (católicos y socialistas) contra Bismarck y contra los que Bismarck reaccionó de forma más dura (sobre todo en el caso de los socialistas). De estos hablaremos más concretamente en el punto 4.3.

Como hemos dicho antes exigía sufragio universal en el Imperio Alemán para elegir al Reichstag, aunque en la práctica no existía una democracia verdadera como bien explica en el interesante estudio sobre las elecciones sin democracia de James Retallack.

En cuanto a la diversidad y complejidad del Imperio Alemán, debemos explicar que estaba formado por 25 estados y tres ciudades libres y en todas imperaba el sistema monárquico e incluso con rasgos absolutistas en algunos estados, como los ducados Mecklemburgo. En los demás estados se habían visto forzados los soberanos a elaborar reformas en un sentido más liberal y democrático.

Las atribuciones del Reich eran los asuntos exteriores, el ejército y la marina, correos, ferrocarriles, los impuestos indirectos, la moneda y la organización de la banca, así como la legislación sobre la prensa y asociación.

Los estados del sur tendrían ciertos privilegios, puesto que no fue nada fácil su anexión a este nuevo Imperio Alemán. Mantuvieron ciertos impuestos indirectos, la representación diplomática en el extranjero y la administración de los ferrocarriles.

Bismarck gobernó sin demasiados problemas en el interior y gozó normalmente con apoyos parlamentarios hasta las elecciones al Reichstag del año 1890, precisamente vencido por socialistas y católicos, sus mayores adversarios políticos en esa época como ahora veremos.

4.2 El crecimiento económico. Consideraciones demográficas

El Imperio Alemán inició su marcha con una crisis económica, que también afectó claro está a Europa como parte de una de las primeras crisis del capitalismo, a principios de los años 70.

Alemania, en un primer momento, mantiene un rápido crecimiento económico gracias a una industria en auge. Aparte, en el espacio de tan solo dos años se fundaron más de 928 sociedades industriales, 23 nuevos bancos. En el año 1870 apenas había 276 sociedades industriales, para que nos hagamos una idea del gran crecimiento económico que Alemania tuvo en la época.

Sin embargo, hacia el año 1873, se produjo el primer gran crack de la economía alemana, debido a la desmedida especulación financiera producida por la euforia nacionalista de la unificación. A la altura de ese mismo año, ya habían quebrado más de 61 bancos, 116 compañías industriales y cuatro compañías ferroviarias. La crisis industrial también se dejó notar ya que la producción de hierro bajó del 19% o la minería a un 37%.

Los industriales comenzaron a pedir protección para sus empresas y, en el año 1879, Bismarck decidió abandonar la política librecambista y establecer un arancel no solo para la industria sino también para los cereales. Esta nueva política proteccionista era de largo alcance, porque, a partir de ese momento, se va a producir una alianza entre industria y productores agrícolas o, lo que es lo mismo, la unión de industriales y grandes terratenientes con el objetivo de mantener las estructuras políticas vigentes. Esto va a ser de vital importancia para la historia alemana, sobre todo, en la primera mitad del siglo XX.

Volviendo al plano plenamente económico, a partir de la década de los años 80 del siglo XIX, la economía volvió a crecer conociendo un gran periodo de esplendor. Como en la mayoría de las economías capitalistas de la época, se dio un proceso de *trust*, de concentración empresarial general. Las dos mayores industrias fueron las del acero y la del hierro, que llegaron a los niveles de producción de Inglaterra, incluso los superaron.

Consideraciones demográficas

El recién creado estado alemán se convirtió desde un principio en toda una potencia demográfica de 42'5 millones de habitantes, de los cuales 24'5 millones de habitantes pertenecían a Prusia, que mantenía no solo la preponderancia política sino la demográfica como podemos observar.

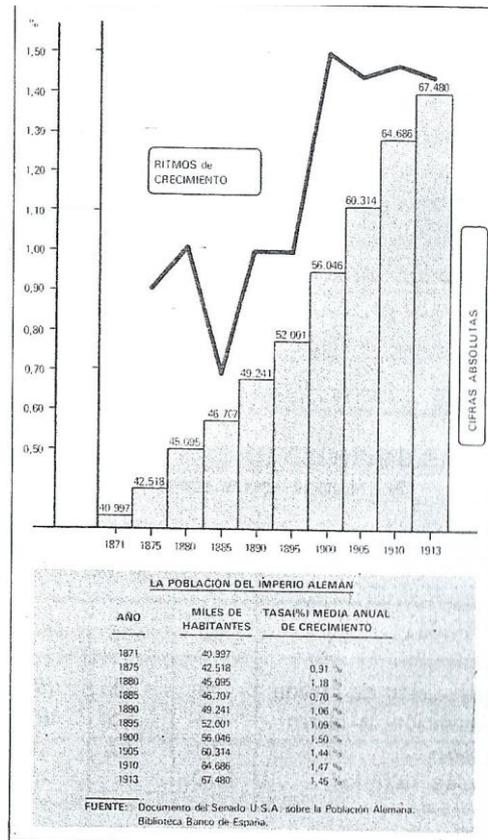


Gráfico de la evolución de la población alemana, 1870-1913

Una tasa de natalidad particularmente alta es la principal razón del espectacular crecimiento que podemos observar en la gráfica, ya que las reducciones en la mortalidad, como fruto de una mejor alimentación y mejor sanidad, elevaron la esperanza de vida desde los 36 años en 1870 hasta los 45 en el año 1913.

Por otra parte, las migraciones tanto en el interior como del exterior de Alemania jugaron un papel fundamental que debemos de reseñar. En primer lugar, se produjo una emigración (sobre todo hacia los Estados Unidos) que llegó a su máximo exponente en el año 1881 en el que 4,9 de cada mil habitantes salió rumbo a América. Esta cifra descendió paulatinamente hasta el año 1913.

El gran proceso emigrante alemán solo pudo verse superado por el gran contraste producido con un fuerte proceso de inmigración hacia Alemania a partir del año 1870 en adelante. La inmigración más numerosa fue la de la Rusia polaca, que ya en época del Imperio Alemán cobró un tremendo auge.

En cuanto a los movimientos internos demográficos, debemos destacar los producidos desde el sur de Alemania hasta Prusia. El proceso de asentamiento en las ciudades industriales del norte derivó en un desborde de estas. Berlín pasó de 1.122.000 en 1880 a 3.730.000 en el año 1910; Düsseldorf, por otra parte, pasó de 95.000 a 358.000 en un periodo de tiempo parecido.

² León, 1990, p. 54. Gráfico extraído en el que se la evolución de la población alemana.

4.3 Tensiones sociales y políticas

Las tensiones sociales que se dieron en Alemania son parecidas a las dadas en Europa, pero con la diferencia de que la sociedad alemana era aún más clasista en la práctica como bien claro deja el sistema de voto por clases o el sistema educativo prusiano, así que la aparición del socialismo en Alemania fue todo un shock para las élites alemanas tanto terratenientes (junkers) como para la alta burguesía industrial (inclusive el campesinado mediano que era mayor que en otros países de Europa). Del mismo modo se dieron tensiones de tipo ideológico-religioso como el conflicto con los católicos que procedía de época de la reforma protestante, es decir desde el siglo XVI.

Estas tensiones sociales y políticas están personificadas en los enfrentamientos del canciller contra el parlamento como, sobre todo, en las disputas entre dos grupos políticos, los católicos y los socialistas.

El problema de las relaciones con el parlamento se daba desde que Bismarck accediera al cargo de canciller de Prusia en el año 1862, como señalamos en el apartado 3.1. Su política, aunque pragmática, no dejaba de ocultar sus impulsos autoritarios y en ocasiones reaccionarios. En el año 1874 Bismarck quiso quitarle el poder al parlamento de aprobar este presupuesto y para ello propone una votación sobre un presupuesto militar indefinido, que evidentemente es rechazada y finalmente se llega al compromiso de votar cada siete años esta cuestión.

Sin embargo, las tensiones sociales más fuertes se dieron con los católicos y con los socialistas, que paradójicamente acabarían siendo la raíz de su dimisión.

El problema que se dio en el seno de Alemania con los católicos ya provenía de la Edad Moderna. El centro católico alemán fundado en el año 1871, propugnaba un mayor apoyo del estado a la Iglesia católica en Alemania y una descentralización del poder. El centro católico sumó en muchas ocasiones, ya no solo a la mayoría de los católicos sino también a los descontentos con la política de Bismarck.

Para quitar poder a la Iglesia, Bismarck decidió, en primer lugar, tomar medidas drásticas, como la obligación del matrimonio civil obligatorio, expulsión de los jesuitas, control de los sacerdotes.

Esto se denominó la *Kulturkampf*, que fue un término acuñado por Rudolf Virchow, importante intelectual, político y médico de la época, que consistió en la lucha de poderes entre el estado alemán y el Vaticano.

Estas medidas perseguían no solo separar la Iglesia del estado sino también tomar el control de la institución católica. Fue una dura lucha entre Pío X y Bismarck, que, sin embargo, en la década de los años 80 se fue poco a poco aquietando hasta llegar a una “paz” en el año 1887. No obstante, en el fondo, no satisfizo a ninguno, ni a la iglesia ni al estado, puesto que ambos habían perdido parte de sus particulares visiones a la hora de decidir en los asuntos públicos. Por la otra parte los liberales creían que habían perdido la batalla y que la *Kulturkampf* había resultado un fracaso.



Bismarck, a la izquierda, junto el Papa Pío IX

En cuanto al socialismo debemos tener presente el gran crecimiento del proletariado durante la revolución industrial alemana, lo que supuso un gran incremento de apoyos al socialismo conforme avanzó la revolución industrial.

Y, por supuesto, y lo más importante fue que precisamente Alemania, en donde se gestó el movimiento socialista como tal. No todo el movimiento socialista era marxista, ya que había una gran parte moderada liderada por Lasalle. Ambas partes se unieron en el SPD (Partido Socialdemócrata Alemán) en el año 1875 con una base marxista (Liebknecht) en sus estatutos, pero una impronta reformista en sus formas (Lasalle o Berstein). Su gran dirigente fue August Bebel, apodado el Bismarck socialista, por su sentido de la política.

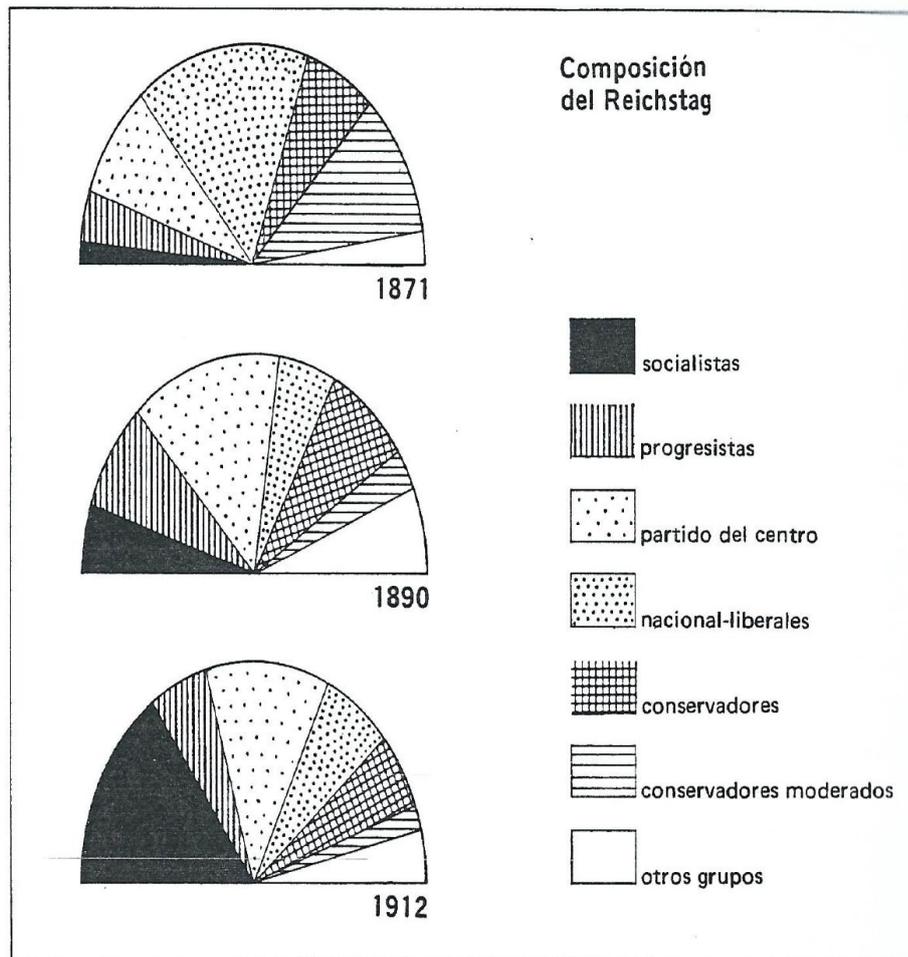
Un fenómeno clave para entender cómo se trató -sobre todo por parte de Bismarck- al socialismo fue la Comuna de París del año 1871, que sembró el terror rojo entre la burguesía europea de esa época por toda Europa. La fuerza demostrada en la Comuna por el movimiento obrero hizo temer a Bismarck, ya que, por una parte, “se había comprobado” que el socialismo era algo revolucionario y peligroso, y, por la otra, era un movimiento que podía escapar al control de Bismarck, lo que no debía ser permitido de ninguna manera. De hecho, durante la represión de la Comuna de París, no solo participaron las tropas francesas sino también tropas de la recién creada Alemania.

3

http://www.history.ucsb.edu/faculty/marcuse/classes/133a/aimages/1875KulturkampfBismarckPiusIXC_hess.jpg

Las medidas contra el socialismo pronto empezaron a funcionar hasta acabar con la famosa ley antisocialista del año 1878, por la que se prohibían las actividades de partidos y sindicatos socialistas y era considerado como un delito ser miembro y sobre todo líder de estos grupos. Muchos líderes socialistas fueron encarcelados.

Pero esta ley tenía un vacío legal y era que los socialistas se podían presentar a las elecciones y ser elegidos diputados por Reichstag alemán. De hecho, en las elecciones, cada vez, sumaban más y más apoyos. Hasta que en las elecciones del año 1890 llegaron y los socialistas (19%) fueron los más votados, junto a los católicos (18%) en segunda posición, haciendo que todo el esfuerzo de Bismarck cayera en balde.



Composición del Reichstag, tras las elecciones de 1871, 1890, 1912

Esto supuso, a posteriori, la llama que hizo que Bismarck dimitiera, como veremos en otro apartado.

⁴ Guillen, 1973, p. 190. Evolución de los principales partidos políticos durante el Imperio Alemán y como se puede observar gran crecimiento de católicos y socialistas.

5. Las relaciones exteriores

Las relaciones exteriores son claves para entender el devenir de Alemania y de Europa tanto en el siglo XIX como en el siglo XX. En este artículo nos vamos a dedicar solo a la época bismarckiana y a su final, punto de inflexión en la diplomacia alemana y europea a la vez como ahora vamos a explicar.

Toda la diplomacia llevada a cabo por el canciller se la conocerá por el nombre de “Sistemas Bismarckianos”, que en la práctica solo pretendía aislar a Francia. Para ello, Alemania se aliaba con diversas potencias en determinados momentos para que el equilibrio de potencias y el mantener aislada a Francia la favoreciese siempre a Alemania.

También debemos remarcar que ese equilibrio entre potencias fuese a ser fácil por la época de tensiones coloniales, y Bismarck intentó que Alemania se convirtiese en el árbitro de las relaciones exteriores y evitar conflictos a gran escala. El mejor ejemplo es la Conferencia de Berlín del año 1885. El papel secundario de Alemania durante el reparto viene dado por la obtención de una serie de grandes beneficios en el terreno de la diplomacia al más alto nivel, ya que dejaba a Alemania fuera de las tensiones, y, lo más importante, le permitía entablar buenas relaciones con Inglaterra.

La política interior y la exterior van a estar estrechamente unidas desde el mismo inicio del II Reich. Las decisiones exteriores de Bismarck van a estar encaminadas no solo al mantenimiento del equilibrio entre potencias sino también a la supervivencia de la naciente Alemania. Por ello, Bismarck también se ocupó personalmente del ministerio de estado sabiendo de su relevancia.

5.1. Los sistemas Bismarckianos

El hecho de que Bismarck fuera también ministro de asuntos exteriores da una idea de la relevancia que le concedía a la política internacional en esa época.

En el año 1872, Francia se encuentra en una situación bastante buena, a pesar de haber pasado un solo año después de la guerra y de las consecuencias de los tratados de Frankfurt. El parlamento de Francia aprueba la ley del servicio militar obligatorio, ha pagado rápidamente casi todas las deudas de la guerra y empieza el rearme. Bismarck se muestra preocupado y busca una alianza para aislar a Francia. Este será el origen del que luego la historiografía llamó “el primer sistema bismarckiano”.

La reunión mantenida en Berlín entre los tres emperadores de Alemania, Rusia y Austria va a situar a Otto Von Bismarck como un excelente negociador y mediador. Su gran habilidad consistirá en ser capaz de exprimir los puntos de unión entre las tres potencias, habiendo grandes puntos de desencuentro como, por ejemplo, el asunto de los Balcanes, entre Austria y Rusia, o la sensación de humillación que aún pesaba sobre Austria tras la guerra del año 1864 con Prusia.

Pero, al final, la gran habilidad de Bismarck fue determinante y en el año 1873 se firmó el tratado de los tres emperadores, con congreso incluido, y que será el primer gran éxito de Bismarck y de Alemania en el plano internacional.

Sin embargo, para el año 1875 la situación de esta alianza empezó a tambalearse por la situación balcánica anteriormente apuntada, que desembocará en la llamada “crisis balcánica”. El problema de los Balcanes se convertirá en una constante en las relaciones exteriores de Europa a finales del siglo XIX y principios del siglo XX y, de hecho, va a ser el *casus belli* de la Primera Guerra Mundial.

La situación de los Balcanes viene dada por la difícil situación que atravesaba el Imperio Otomano, que tuvo que forzar la tributación sobre los no musulmanes, en los territorios, en los Balcanes, sobre todo. Esto derivó en una rebelión de Bosnia-Herzegovina y posteriormente en Bulgaria, en donde ondeó, a su vez, la bandera de la independencia. Tanto Austria como Rusia tenían muchos intereses en esta zona, pero Bismarck no quería intervenir, ya que ello supondría una posible ruptura de la entente por las tensiones que se generarían. Rusia tenía intereses en los estrechos y pretendía contar con un acceso al Mar Mediterráneo, mientras Austria tenía intereses en Bosnia-Herzegovina. Rusia elevó la bandera del paneslavismo y defendió, de igual modo, a la comunidad cristiana ortodoxa (mayoritaria en los Balcanes), para elaborar una estrategia de intervención. Incluso, pensó en el apoyo de Austria y repartirse el territorio.

Para calmar los ánimos, Bismarck, preparó un acuerdo por el que, en caso de desmembración del Imperio Otomano, se dividirían los territorios europeos entre Austria y Rusia. Pero Rusia entró por su propia cuenta en el año 1876. Atacó al Imperio Otomano y llegaron a las proximidades de Constantinopla, por lo que el sultán debió firmar en el tratado de San Stefano provechosas y favorables ventajas para Rusia. Las otras grandes potencias reaccionaron con perplejidad ante lo que estaba pasando. Tanto Austria-Hungría como Gran Bretaña reaccionaron pidiendo la retirada y, de hecho, los británicos mandaron una flota. Rusia detuvo sus acciones y las grandes potencias se reunieron en Berlín para abordar el problema a petición de Alemania. La conferencia de Berlín del año 1878 sirvió para deslegitimar los acuerdos de San Stefano y establecer otros nuevos para evitar nuevas disputas. Rusia aceptaba la nueva división de Bulgaria, por la que la parte sur seguía permaneciendo con el Imperio Otomano.

Las nuevas naciones independientes debían contraer las deudas requeridas, además de las cesiones del sultán. A la vez que los serbios y montenegrinos veían cómo perdían territorio. Bosnia-Herzegovina pasaba a ser tutela de Austria. No se consiguió arreglar el problema de los Balcanes, que va a seguir coleando, -tal y como veremos a continuación-, ya que las luchas por las influencias de las grandes potencias en esa región van a continuar presentes.

De esta manera, pasamos al segundo sistema bismarckiano que va a durar entre los años 1879-1882. En esta ocasión, Bismarck no va a optar por un gran tratado como en la primera entente, sino que va a intentar reconstruirla mediante acuerdos concretos con el mismo fin de siempre: mantener aislada a Francia. En esta ocasión, también va a tratar de atraer a Italia por su situación estratégica. Las condiciones que se van a dar en el mar Mediterráneo van a jugar a su favor. Así pues, empezó por Austria en el año 1879, puesto que era la más afín en esos momentos a los intereses de Alemania, también en esa época. Luego con Rusia, y así se firmó de nuevo la segunda entente de los tres emperadores en el año 1881. Esta segunda entente no representaba en ningún

momento una alianza mutua sino un pacto de neutralidad entre las tres potencias. De nuevo, la diplomacia de Bismarck volvió a ser sobresaliente al ser capaz de reunir a tan dispares potencias tras la crisis de los Balcanes.

Así las cosas, llegó el turno de sumar a Italia a la alianza. Sabiendo que Gran Bretaña era una dura rival para las colonias de Francia, Bismarck quiso aislar a esta de una forma literal por el mar Mediterráneo. La ocupación de Túnez fue la excusa perfecta para un Bismarck que se dispuso a atraer a Italia. La situación de Túnez era tensa entre Francia y la Italia recién unificada -algo que también era un punto a favor de los alemanes en caso de pacto-. Ambos países tenían intereses y colonos en Túnez. Francia atacó a principios del año 1881, aludiendo a un ataque de piratas tunecinos contra intereses franceses. Consigue quedarse con toda Túnez con el apoyo del “bey” tunecino y el gobierno italiano lo ve como una clara intrusión.

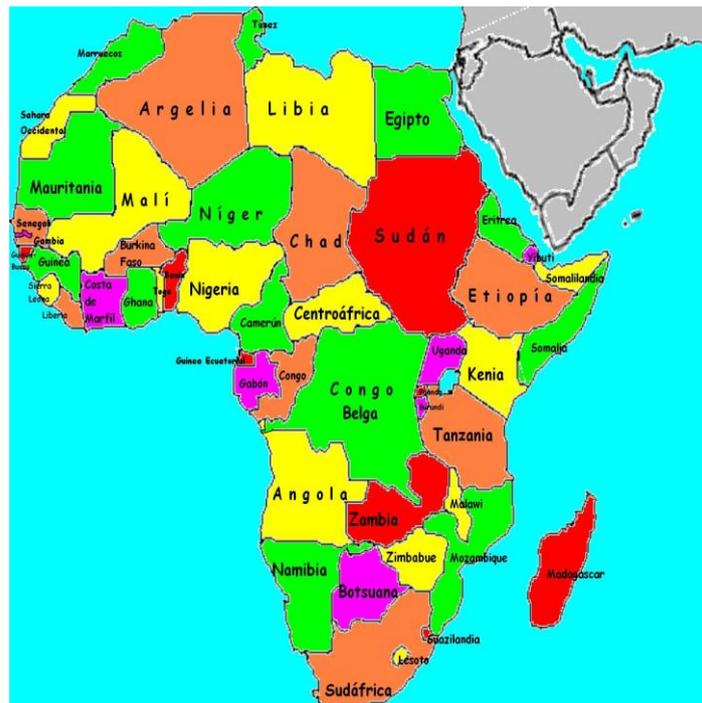
El canciller aprovecha el clamor general de Italia para llevarla a su esfera de forma efectiva. Se firma la triple alianza entre Alemania, Italia y Austria el 20 de mayo del año 1882. A pesar de que pareció fácil formalizar la alianza, Bismarck debió convencer al emperador austro-húngaro, porque tenía reticencias respecto a los italianos.

El sueño de Bismarck parece que se cumplía ya que, mediante los dos grandes pactos firmados, la disputa de Gran Bretaña por las colonias contra Francia y las buenas relaciones con la España de Alfonso XII, Francia se encontraba aislada en el plano internacional. Bismarck sabía que a pesar de que la situación era buena, no podía relajarse y para ello organizó el congreso de Berlín del año 1885 para erigirse en el árbitro de la diplomacia mundial y ofrecer unos mejores cimientos al sistema de relaciones exteriores europeos, que el mismo había moldeado, pero que aún era frágil.

El congreso de Berlín del año 1885 representa la cúspide de la política de Bismarck, o, mejor dicho, de la diplomacia internacional y del papel de árbitro que jugó la Alemania de Bismarck en las rivalidades coloniales por África. El congreso de Berlín dará unas directrices muy claras para el “reparto” de África. Las reglas establecen la ocupación del continente en un espacio muy corto de tiempo como así fue. Tan solo dos estados independientes quedaron: Liberia y Etiopía. Apenas se dieron disputas y estas produjeron después de la época bismarckiana.



Reparto de África tras el Congreso de Berlín, 1885⁵



África en la actualidad⁶

⁵ http://4.bp.blogspot.com/_mjtI8L9-jm/TDlyNI6ZyYI/AAAAAAAAACnI/m-3kl68Ovu4/s1600/000084852.jpg El reparto de África ha llegado hasta nuestros días como podemos observar en el mapa.

⁶ <http://www.mapainteractivo.net/wp-content/uploads/Ver-el-mapa-de-afrika.jpg>

Bismarck no puso ningún impedimento a que Francia accediese a las colonias en África, puesto que así se alejaría del foco de tensión europeo, pero, justo en el año 1885, la llegada al poder del ministerio de guerra del general Boulanger, profundamente revanchista, hace que el equilibrio peligre. Por ello, Bismarck ahora pretende claramente tener unas mejores relaciones con Gran Bretaña sabiendo del peligro de Boulanger, quien propuso unas reformas en el ejército que le hicieron muy popular acompañado todo esto de un discurso antialemán, como el que produjo la crisis del año 1887⁷.

Sin embargo, un país no estaba interesado en las posesiones africanas; Austria-Hungría volvió a estar preocupado por el tema de los Balcanes, a pesar de que los acuerdos firmados con la triple entente preveían un equilibrio en esa zona. Austria inicia entonces una ofensiva diplomática que pronto consigue importantes éxitos, como por ejemplo el libre tránsito de ciertas mercancías hasta los estrechos o convertir de facto a Serbia en un protectorado. Evidentemente, Rusia no reaccionó bien a esto y la triple entente quedó en nada a partir de ese momento.

Otto Von Bismarck debía replantearse un nuevo juego de alianzas para recomponer el equilibrio europeo. Para ello, lo primero que hizo fue renovar la triple alianza con nuevos puntos como el de ayuda militar a Italia en caso de un nuevo enfrentamiento militar entre Italia y Francia por algún lugar del Mediterráneo. También Austria le prometió compensaciones a Italia en el asunto balcánico. De la misma manera, Bismarck miró hacia Gran Bretaña como hemos apuntado. Anima a Italia a firmar con Gran Bretaña los llamados “acuerdos del mediterráneo”, en febrero del año 1887, por los que quedaban definidas las áreas de influencia de cada nación a la par que Gran Bretaña se unía indirectamente al sistema tercer sistema bismarckiano. A este también llamado “nuevo sistema bismarckiano” por autores como Pierre Guillen, se le acabaría dando forma con la vuelta de Rusia “al redil”. Rusia aceptó la propuesta de Bismarck de un tratado secreto (Reasegura) para la neutralidad en caso de guerra de Alemania contra Francia, para, de esta manera, no estar encerrada en dos frentes, como pasaría así en la Primera Guerra Mundial.

De todas maneras, el nuevo periodo abría suponía muchas dudas, sobre todo para el ejército alemán que esperaba una respuesta en claro por parte de Bismarck. (Stürmer, 2003, p. 80)

5.2 La llegada de Guillermo II y el viraje en política exterior

Pero la suerte de Bismarck en este equilibrio internacional cambiaría radicalmente y no por un problema exterior, sino por un problema interior: la entronización de Guillermo II como nuevo emperador alemán.

⁷ Crisis del año 1887: tras la detención de un policía francés en la frontera con Alemania, estalla una crisis diplomática entre los dos países justo cuando Bismarck está ultimando acuerdos con varios países como Rusia y por lo tanto Alemania no tenía los apoyos suficientes para la guerra. El general Boulanger incitó a la guerra contra Alemania desde el primer momento.

Desde el primer momento, la sintonía entre el nuevo emperador y el canciller no fue la suficiente. Bismarck no era partidario de la nueva política exterior que preconizaba el emperador, la Weltpolitik. La weltpolitik consistía en una política claramente expansionista alemana, alejada de la realpolitik de Bismarck, del equilibrio internacional que propugnaba.

Para Guillermo II, la cuestión ya no era engrandecer Prusia sino engrandecer la propia Alemania. Esto es un punto crucial, ya que esta intención distaba mucho de la Bismarck, teniendo los dos gobernantes visiones muy distintas, dos formas completamente diferentes de entender Alemania.

Pero no solo esto supuso un cambio en el poder, también supuso el cambio de dos generaciones de alemanes, la representada por Bismarck y la otra nueva representada por el nuevo emperador Guillermo II. Un cambio profundo en Alemania estaba sucediendo, se había pasado completamente de la Alemania agraria a la Industrial, acompañado todo esto de una profunda transformación en la mentalidad alemana, más favorable a la “misión alemana”, a la llamada Weltpolitik, que al equilibrio internacional. (Stümer, 2003, p. 120).

Esta Weltpolitik fue promovida por el emperador Guillermo II y caló hondo en la nueva generación alemana, que había crecido ya con la Alemania unificada. Rápidamente se extendió a través de artículos de periódico, libros y demás vehículos culturales y políticos y sociales. Pretendía convertir en una potencia a Alemania y que no fuera una mera mediadora entre potencias.

La situación llegó a un punto de no retorno en las relaciones entre Bismarck y el emperador tras las elecciones del año 1890, que supusieron una debacle electoral para los apoyos de Bismarck y una importante subida para católicos y socialistas. La ley antisocialista solo había provocado el aumento de los apoyos a estos grupos, pero Bismarck quería introducir más legislación en este sentido. No obstante, en este punto la tradicional realpolitik de Bismarck se transformó hasta llegar a pedir casi una vuelta a la Alemania antes de 1867. En primer lugar, una legislación más contundente con la suspensión del Reichstag, si no era apoyado, y, en segundo lugar, también intentó eliminar a Prusia de la elección del Reichstag para que este perdiese poder.

La situación llegó a un punto límite y el emperador pidió la dimisión de Bismarck, dimisión final que se produjo el día 20 de marzo del año 1890. Esta noticia sacudió no solo a Alemania sino a toda Europa, como era de esperar.

El sucesor de Bismarck, Caprivi, era del mismo modo favorable a la política del equilibrio en el exterior y de aislamiento de Francia, pero este no duró mucho en el poder (tan solo cuatro años), debido a que la forma de reinar de Guillermo II era mucho más directa que la de su padre y no permitía mucho margen de maniobra al canciller que nombrara.

Para gran parte de la historiografía británica, este cambio de emperador fue clave para los sucesivos años en Europa, por las tensiones producidas y, por ende, lo consideraron una de las causas desencadenantes de la Primera Guerra Mundial, Guillermo II sería el principal gobernante señalado como culpable. (Kitchen, 1990, p. 215).

También lo afirma en un sentido parecido Sebastian Hoffner: “el primer pecado capital de Alemania en la Primera Guerra Mundial”, defendiendo de esta manera que Bismarck, a pesar de haber iniciado la profunda enemistad contra Francia, a la misma vez, había mantenido la paz en Europa en una época de grandes conflictos y tensiones por la cuestión colonial.

De hecho, pronto se mostró que la Weltpolitik no podía mantener aislada a Francia y en el año 1893, el tratado de Reaseguro con Rusia no se renovó y se firmó otro que fue contraproducente para Alemania. Fue el tratado que firmaron Francia y Rusia ese mismo año y que ponía fin al aislamiento de Francia. Lo que Bismarck siempre había intentado que no sucediera, al final sucedió.

A pesar de que los sistemas bismarckianos eran frágiles, al menos mantenían un cierto equilibrio internacional, que ahora se había roto contra Alemania y sus intereses.

6. Conclusiones

A través de la recopilación bibliográfica en esta investigación, he llegado a comprender ciertos procesos históricos que ayudaron a fundar el II Reich, la construcción de un estado, o, mejor dicho, la construcción de una nación unida en diversos estados, tan complejos y diferentes entre sí.

Así, podemos ver la enorme complejidad del proceso de unificación y cómo cada autor o tendencia historiográfica lo ha interpretado según su propio contexto.

Este estudio me ha servido para comprender que muchas veces la historia que se nos cuenta en los libros de texto no es la exacta. A través de esta investigación, a manera de recopilación bibliográfica, he entendido el proceso histórico de la formación de la Alemania Contemporánea, de una manera distinta a la que yo había aprendido. Se nos había dicho que Bismarck había programado paso a paso la unificación de Alemania. Es cierto que Bismarck nunca daba un paso sin haberlo pensado detenidamente y que su pragmatismo o realpolitik le hacía ver la cosas con perspectiva, pero, de la misma manera, debió atenerse a los procesos históricos, y debió cambiar su esquema y adaptarse a las circunstancias. Las guerras de unificación no fueron planificadas ni los estados (sobre todo los del sur) abrazaron el nacionalismo.

Y, por supuesto, el objetivo de Bismarck desde un principio no fue la unificación alemana, fue un medio para conseguir la expansión y control de Prusia y llevarla a un mayor poder. Sin embargo, el paso de la historia consiguió el efecto contrario, y una nueva generación de jóvenes que vivían en el Imperio Alemán (y lo que es peor para Bismarck), prusianos en su mayoría, alzaron la bandera nacionalista alemana y renegaron de Prusia para convertirse en plenamente alemanes. Empezando por el propio emperador Guillermo II.

Toda la enorme maquinaria generada por el II Reich en todos los ámbitos, tanto el económico, el militar o el demográfico supusieron toda una revolución en pleno centro de Europa, que cambió para siempre la historia de este continente. Ya lo advirtió

el primer ministro británico cuando el Imperio alemán se fundó lo que supondría para el futuro de Europa la creación de una nueva gran potencia en Europa.

La valoración crítica que podemos hacer de este trabajo es que ha supuesto un primer paso en la investigación que espero continuar, aunque haya sido un trabajado más enfocado a la bibliografía y al estado de la cuestión.

En conclusión, la construcción de la Alemania unificada no fue un proceso fácil, ni siquiera después del año 1871, porque desde un primer momento no fue bien vista por las potencias europeas, por lo que debió erigirse como moderadora de la Europa de la época para evitar el conflicto de la mano de Bismarck. Dentro de Alemania, Bismarck gobernó con mano de hierro, aunque siempre mostrando una política realista (realpolitik) con el momento que se vivía. Los mayores problemas vinieron por las tensiones con católicos y socialistas. La caída de Bismarck vino dada por la incapacidad de vencer a estos y, por supuesto, también por la llegada de nuevos tiempos, de una nueva generación de alemanes inspirados en la Weltpolitik (la misión alemana de convertirse en potencia y no el mediador, además de un profundo nacionalismo), que Bismarck no quería entender y que le superó. Este choque esta personificado con el mismo emperador Guillermo II, con quien nunca tuvo sintonía.

La nueva etapa del imperio va a estar encaminada por un profundo nacionalismo, militarismo, una nueva política exterior más agresiva, nuevos protagonistas en la política (socialistas y católicos en la primera escena política, que de hecho se contaminarían de la Weltpolitik), pero que, en el fondo, permanecía encajada en el antiguo sistema anquilosado y era incapaz de renovarse, circunstancia esta que acabaría siendo la perdición del Imperio Alemán.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, J. (1997). *Nación y Nacionalismo. La "cuestión alemana" (1815-1990)*. Madrid: Tecnos.
- Droz, J. (1971). *Historia de las doctrinas políticas en Alemania*. Madrid: Aguilar.
- Droz, J. (1973). *Alemania. La formación de la unidad de Alemania*. Barcelona: Vicens Vives.
- Fulbrook, M. (1995). *Historia de Alemania*. Madrid: Akal

- Guillén, P. (1973). *Alemania. El Imperio Alemán (1871-1918)*. Barcelona: Vicens Vives.
- León, A. (1990). *Alemania de la unificación hasta 1914*. Madrid: Akal Textos.
- Kitchen, M. (2000). *The Cambridge illustrated history of Germany*. Londres: Cambridge University Press.
- Mann, G. (1996). *The History of Germany since 1789*. Londres: Pimlico.
- Renouvin, P. (1990). *Historia de las relaciones exteriores*. Tres Cantos: Akal.
- Retallack, J. (2012, Otoño). Elections without democracy in imperial germany. Bulletin of the GHI (German Historical Institute), 51, pp.23-38.
- Stürmer, M. (2003). *El Imperio Alemán*. Barcelona: Literatura Random House.
- Waller, B. (2001). *Bismarck*. Barcelona: Ariel.
- Waller, B. (1990). "Germany: independence and unification with power" *Themes in Modern European History*. Londres: Unwin Hyman Ltd, pp. 99-123.